

CAPITULO 7

LOS JUEGOS DE LOS OTROS (*)

***Pienso. Luego Existo. Pero si pienso como existo, entonces no pienso más.
Descarte Posmoderno***

Alfredo Grande

Tanto va el cántaro a la fuente que al final se comunica. Cuando la coordinadora de esta mesa pudo finalmente localizarme, mérito de su insistencia, le explicité mi interés y deseo de participar en estas Jornadas. Pero no podía anticiparle el contenido del trabajo sencillamente porque no lo sabía aún. Desde hace varios años, cuando tengo una presentación en algún evento científico. lo que a esta altura de mi currícula es por lo menos una dependencia grave, entro en un estado que oscila entre la atención flotante y la catatonía estuporosa.

Es casi un trance en la convicción que algo va a pasar, que algo se me va a ocurrir, que algo va a suceder. Hasta ahora siempre sucedió. Todo está en la superficie, más o menos replegado o desplegado. Pero está. Y aparece. El jueves pasado, leyendo la página de psicología de un matutino, el aviso de estas Jornadas me capturó inmediatamente. Es la señal, me dije, en una peligrosa lateralización mística. En la referencia a los participantes, había un listado de cuatro nombres propios que finalizaba con : " y otros".

Yo soy por lo tanto el Otro. No sé si el pequeño otro, el Gran Otro, seguramente no el Absoluto-Otro al decir de Levinas, pero indiscutiblemente en esta situación yo tengo, por derecho ajeno, la categoría de "otro". Como es evidente, mi catatonía estuporosa es tan solo un dispositivo artificial al solo efecto de capturar analizadores espontáneos o contruidos. En una búsqueda de mayor rigurosidad: el aviso así redactado es un analizador construido que informa del inconciente político de la institucionalización de estas Jornadas. Lo puedo nominar de la siguiente forma: el analizador me advierte sobre el nunca resuelto conflicto entre **los unos y los otros.**

Entre el juego de la risa y el juego de las lágrimas. Tragedia y Comedia, Melpómene y Talía como musas inspiradoras en todo encuentro. Pero la forma de pensar al otro es justamente el fundamento de una Jornada que busca reflexionar sobre las prácticas y aconteceres grupales, y especialmente sobre los grupos y la tarea comunitaria. Pienso que la tarea comunitaria es la vía regia para un análisis del otro como institución, es decir, como lógica de la alteridad, de la diferencia, de la semejanza, de la segregación, de la integración.

Como no puede ser de otra manera, el Absoluto-Otro, es decir, Freud, se hace presente con este conocido concepto de la Psicología de las Masas: **"en la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, " el otro", como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado".**

Más acotadamente: el sujeto no se constituye sino en la integración de la diferencia, pero que justamente por el proceso de integración mencionado, se torna semejante. El Otro se consume en el Uno, y por lo tanto uno podría continuar la cita freudiana diciendo que si bien desde un principio y en un sentido amplio la psicología individual es psicología social, **en un sentido restringido y hacia un final, la psicología social deviene nuevamente psicología individual.**

Discriminando el individual-individual: prácticas individualistas, cuyo paradigma es el dispositivo psicoanalítico clásico. La recordada apelación transferencial: aquí, ahora y conmigo, que terminó siendo, dada la recesión, deserción y fuga de pacientes: allá, después y con otro. Pero también el individual-múltiple: prácticas grupalistas, comunitaristas, organizacionalistas, familiaristas, empresarialistas, etc. Bajando al planeta tierra: lo que en este momento me interesa no es que Alfredo Moffat y Carlos Campelo, los Unos, me integren como a un Otro, porque demostré que soy gente como uno. Tampoco que me segreguen porque soy un radical-otro, algo así como un institucionalista resentido que al no superar el estadio del espejo, le resulta intolerable no verse reflejado en un aviso.

Lo único que me interesa es que en esta mesa y con ustedes, que son los otros del otro, podamos construir un dispositivo donde pueda escaparse algún proceso de verdad. Como señala Badiou **"solo una verdad es, como tal, indiferente a las diferencias"** (Badiou, A. LA ÉTICA. Revista Acontecimiento nº 8) No me preocupa que las diferencias se respeten. Las formaciones reactivas frente al asco, repugnancia, vergüenza que el otro genera en mí, no me pueden ayudar a encontrar lo que el otro de mi convoca. Me río con los chistes de gallegos y en esa risa me descubro gallego, y judío, y mujer, y discapacitado, y homosexual. Se comienzan a respetar las diferencias, y se terminan cristalizando las injusticias.

Pero si cada Otro es un analizador del Uno, entonces para el Uno se abre una oportunidad para el análisis de su implicación en los procesos de integración-segregación del otro. Y hablar de implicación es del atravesamiento por las instituciones del poder, del dinero, del prestigio, de la cientificidad, de la política, la ciencia, el amor, el arte.

Sin este análisis, en rigor sólo posible en un autoanálisis colectivo, toda tarea se neutraliza, es decir, suspende los efectos sociales de su práctica. Bajemos nuevamente al planeta tierra. Si el Otro no sabe que para la lógica del Uno, el está en el lugar del blanco, no tendrá ninguna posibilidad de correrse cuando llegue el disparo. La comunidad se ha organizado como un Parque Jurásico a escala planetaria, también denominado por Félix Guattari Capitalismo Mundial Integrado. Para la lógica inmanente del capitalismo, toda práctica es lucrativa y genocida.

El Otro es siempre contribuyente, a veces consumidor, frecuentemente corrompido. La institución de la mafia en sus distintas organizaciones (comerciales, jurídicas, confesionales, sindicales, políticas, militares, científicas) es actualmente hegemónica. La "mani pulite" es una formidable formación reactiva que ya comienza a anticipar su propio fracaso. Los buenos amigos que se dan un beso y una puñalada con el mismo sincero sentimiento. Barras bravas matando hinchas, residuo identificador de los grupos de tareas chupando ciudadanos. El otro siempre como adversario, aunque luego está la racionalización salvadora: ese adversario ni siquiera es otro. Porque si realmente fuera otro, desearía ser como yo. Aunque no encuentre ese deseo, lo ayudaremos con la catequesis del hierro candente.

La Dirección General Impositiva tal vez sea el más sofisticado intento de capturar en la lógica del Uno, la autonomía del Otro. Para que sea universalmente reconocido "cuit como uno".

Bajemos al planeta tierra. Todo grupo debe mantener como fundamento visible en su práctica que la institución hegemónica que lo atraviesa es el exterminio. El SIDA, por ejemplo, es la forma de organizar en una escala viral la solución final. El otro como un "infectado-otro". Los ghettos de heterosexuales ya no son

suficientes. El grupo de riesgo es mi propio grupo. Entonces no se trata de que haya una mesa sobre el tema del SIDA. Esto es necesario, pero no suficiente. El SIDA es el exterminio del animal humano ya que transversaliza como letal el deseo. Esta soldadura que es de una cultura represora el Uno la transmuta en natural. La absolutiza. La Iglesia de Roma defiende la vida, pero propicia el contagio. Excomulga a los preservativos, por lo cual se hace insanablemente cómplice del virus.

¿Quién hace la crónica de esa complicidad anunciada desde hace siglos? La tardía difusión de las prácticas de control de la infección tiene directa relación con la suposición que los retrovirus eran los gendarmes del exterminio de negros, homosexuales, adictos, prostitutas (excluidas las nuevas generaciones de yupies sexuales televisivas).

En una práctica comunitaria masiva, un recital de rock, el cantante Andrés Calamaro usó una remera que dice: Yo tengo Sida. Avalando que el arte es un campo en la producción de verdad, la propuesta apunta a una forma de pensar el sida como institución política, además de enfermedad de transmisión sexual. No te respeto en tus diferencias (tu tienes, yo no tengo pero igual puedo darte la mano, aunque cuando te vayas la hundiré en lavandina durante tres días) sino que yo también soy otro (un infectado) aunque en apariencia pegado al uno (los seronegativos).

Pienso que toda práctica grupal y comunitaria debe tener en la superficie el problema del exterminio. Especialmente por la tentación de construir dispositivos teóricos y técnicos según el modelo del country. Que como sabemos, pueden tener de vecindad a villas miserias y población marginal. Pensemos que esta mitad del siglo es de las desapariciones. Prioritariamente de personas. Pero no excluyentemente. Aunque parezca insólito, y por lo tanto debe ser creído, también desaparece el sentido de una sigla. Como reseña un matutino, YPF no puede ser, postprivatización, Yacimientos Petrolíferos Fiscales. ¿Qué es entonces YPF? Un barbarismo, un neologismo efecto del ajuste neoliberal.

A lo mejor (o a lo peor, nunca se sabe) dentro de poco nos comunicaremos con pseudosiglas, sin que nadie sepa nada de lo que está diciendo: MTR, PUM, BIF, GMD, y así hasta el infinito...¿Es ahora muy diferente? La plétora de Jornadas, Congresos, Meetings, Encuentros, Programas de Divulgación, Redes de Comunicación Social, ¿no tendrá que ver con que nadie entiende ni le importa lo que el otro dice, pero busca un propio espacio para el discurso de cada uno?

A pesar de todos, el Otro siempre aparecerá en el punto de inconsistencia del Uno, y generará el acontecimiento que nadie podía esperar. Por eso la pequeña historia para ser contada de mi presencia acá, es la de una que pidió por otro, al cual cierto uno nunca encontró y que finalmente fue contactado por otra.

Y estar con Campelo y Moffat me hacen suponer que alguna producción de verdad compartimos. Y que el Bancadero mantiene una fidelidad con la positividad de su utopía fundadora. Bancarse siempre tuvo un sentido de masoquismo primario, de resignación judeo-cristiana apta para los designios de la economía del ahorcado. El Bancadero pensado por ustedes (los buenos Unos) subvierte este designio bíblico, leído incluso en la luneta trasera de algunos taxis: "yo me banco mi trabajo". Un pensamiento crítico que posibilita el bancar como dispositivo, aunque no como política. De la misma forma que el simulacro de autogestión en que se pretende embarcar al hospital municipal, tenga respuestas contrainstitucionales como las que lidera Campelo. Entonces los otros podemos con los unos cooperar y competir, pero no rivalizar. Como en esta mesa con ustedes.

Bajo al planeta tierra. Por última vez. Pertenezco como miembro fundador a El Espacio Institucional y a una cooperativa de trabajo en salud mental, ATICO. Todos tranquilos que nunca fue una sigla. Es simplemente en segunda acepción del Larousse, "lugar tranquilo y soleado". Lo fué durante 8 años, mas allá de las tormentas de verano y los fríos del invierno. Sin embargo, el decreto- ley n° 2015/94 firmado por Menem, Cavallo y Caro Figueroa prohíbe la constitución de cooperativas de trabajo cuyo objetivo sean vender el producto del trabajo de sus asociados a terceros. La DGI (esta sí es sigla, gracias al Diablo) había anteriormente emitido una resolución por la cual el sólo cumplimiento de horarios se entendía como relación de dependencia. Por lo tanto estaría incurso en fraude laboral y previsional. Al fin me descubrieron. Soy cooperativista al solo efecto de defraudar al Estado.

Como en la neurosis obsesiva: la D.G.I. y el superyo sabe del ello algo que el yo ignora. Psicoanálisis en el Poder. Con esta corroboración final de mi hipótesis del exterminio como institución fundante del posmodernismo, me quedo tranquilo. Como el calvo que sabe que la calvicie es signo de virilidad, aunque frecuentemente impida demostrarlo. Pero sí decir que mi tranquilidad es saber que el Uno está instrumentando sin la grosería de un nazi, una política análoga. Y como lo sé, y estoy firmemente convencido, pienso resistir. Resistir a la opresión que no es lo mismo que resistir al deseo. Mi cooperativa resistirá, porque empezaron por las de vigilancia (paradojas del cooperativismo, en el país de los servicios) y luego terminarán con cualquier forma del movimiento de trabajadores autogestionario.

Un fundamento irracional no puede sostener una política racional, aunque la inversa sea habitual. Pero el decreto (verdadera adicción de esta administración) es un organizador administrativo político de la institución del despotismo no ilustrado. Despotismo que es el asesino por naturaleza de los otros que no se integran al uno. Saberlo no es una garantía para sobrevivir. Pero al menos reclamo mi parte de inmortalidad al saber por qué muero. Reivindico acá a Cabral, uno de los pocos soldados heroicos.

Por lo tanto, no se sorprendan si en la próxima Jornada que intervengo (ya comenté mi adicción a esta forma del intercambio científico) tengo una remera que diga: Yo tengo Menem. (ver cap. 26) Porque aunque no lo votemos, la verdad es que lo tenemos todos. Los unos y los otros. Bueno, solamente cuando sabemos que estamos contagiados por una enfermedad podemos intentar curarla. Espero que todo acontecer grupal ayude a curar esta enfermedad del posmodernismo nihilista neoliberal que nos ha infectado.

Que Campelo, Moffat y el Bancadero nos ayuden.

(*) Trabajo presentado en las 1 Jornadas organizadas por El Bancadero. (1994)